

«Si Dios me está llamando, pues vamos allá»

El 20 de octubre se presentó en el obispado la jornada del Domund que se celebró el domingo 23 de octubre. En el acto intervinieron el delegado de Misiones de la diócesis, Damián Díaz Ortiz; el misionero en Angola, sacerdote pasionista y natural de Belvís, Francisco Javier Chamero, y Raúl Madrid, joven médico natural de Daimiel que tuvo una experiencia misionera en Guatemala el pasado verano.

El 21 de octubre se presentó en el salón del obispado la jornada del Domund del pasado domingo 23 de octubre. Una jornada que este año tuvo como lema *Seréis mis testigos*.

En la rueda de prensa participaron el delegado de Misiones de la Diócesis de Ciudad Real, Damián Díaz Ortiz; el misionero en Angola, sacerdote pasionista y natural de Belvís, Javier Chamero, y Raúl Madrid, joven médico natural de Daimiel que tuvo una experiencia misionera en Guatemala el pasado verano.

El delegado de misiones de la diócesis explicó el lema del Domund para este año, *Seréis mis testigos*, tomado del libro de los Hechos de los Apóstoles. Resaltó que España es «una gran cuna misionera», en la actualidad «es uno de los países que más misioneros tiene repartidos por el mundo: más de 10.000 misioneros entre sacerdotes, religiosos y seglares».

La labor de estos hombres y mujeres va cambiando poco a poco las comunidades que acompañan, «en los últimos 30 años, la Iglesia ha abierto en las misiones 21.092 instituciones sociales y 72.295 instituciones educativas. Es como si hubiera abierto 2 instituciones sociales y 6 instituciones educativas al día». Del mismo modo, Díaz agradeció la generosidad de la diócesis, que sigue siendo una de las que más aporta en España a las misiones: «En 2021 España envió a Misiones 10.095.972,36 €, con los que se financiaron 453 proyectos, en 74 países. Nuestra diócesis de Ciudad Real aportó 159.318,77 €».



De izq. a dcha., Francisco Javier Chamero, Damián Díaz y Raúl Madrid

Cuba, El Salvador y Angola

Javier Chamero es natural de un pequeño pueblo de Ciudad Real, Belvís. En su caso, dejó lo que ahora llaman la «España vaciada» para habitar con el mensaje de Cristo a los más débiles por todo el mundo. Después de 22 años de misionero, explica que lo ha sido en lugares con regímenes de gobierno distintos –Cuba, El Salvador, ahora Angola–, que siempre dejan en la estacada a los más pobres.

Los misioneros «tratamos de vivir con coherencia nuestra fe y ver qué podemos aportar, desde nuestros valores, para que nuestro mundo sea según el criterio de Dios», dijo Chamero, que dio las gracias por toda

la ayuda que llega a los misioneros desde España y, en particular, desde nuestra diócesis.

Un verano en Guatemala respondiendo a una «llamada»

Una de las experiencias que ha surgido en los últimos años y que crece en el número de participantes es la de los jóvenes que marchan unos meses a países de misión para colaborar con un misionero. Este es el caso de Raúl Madrid, joven médico daimieleño que busca su vocación y marchó este verano a Guatemala para ayudar en la misión de Pedro Jaramillo, sacerdote de nuestra diócesis. La decisión de irse a

[Viene de la portada]

hacer la experiencia misionera surgió a raíz del curso de *Voluntarios para la misión* que ofrece la Delegación de Misiones de la diócesis y de su propio recorrido biográfico: «Te preguntas qué quiere Dios de ti», dice Raúl, ahora que ha terminado la carrera de medicina. «La decisión de irme es para responder a esa pregunta. Si Dios me está llamando, pues vamos allá», expresa un joven que se plantea todos de su vida los pasos con este principio vocacional: «Para mí ha sido un placer ser partícipe de esto porque esto no es cosa mía, no es algo que me haya inventado yo [...], sino que participo de algo mucho más grande, de la misión de Cristo y de la misión de la Iglesia».

Por su formación—es médico con tan solo 24 años—, en Guatemala ayudó en una clínica pública. «Una cura de humildad», dijo Raúl, explicando que, al llegar a Guatemala, con su carrera de medicina en España pensaba que se encontraría con profesionales de poco nivel, cuando lo que se vio fue a grandes médicos con muy pocos medios.

La misión de Pedro Jaramillo está en una zona muy pobre de Ciudad de Guatemala, en la que Raúl ayudó



Los tres misioneros durante la rueda de prensa

también en las tareas parroquiales: «En los barrancos de la Ciudad de Guatemala hay muchos asentamientos donde viven las familias pobres con situaciones muy complejas y delicadas [...]. Intentamos que esos niños tuvieran una formación y un ambiente sano». Además, Raúl destacó que pudo conocer la acción de la Iglesia en aquellas zonas: «Si no fuera por la Iglesia, tanto allí como aquí, se perdería mucha riqueza», concluyó.



Puedes escuchar las declaraciones de la rueda de prensa en este enlace

Veinticinco años de las Hermanas de la Cruz en Alcázar de San Juan

El fin de semana del 14 al 16 de octubre Alcázar de San Juan celebró los veinticinco años de presencia de la Compañía de la Cruz (Hermanas de la Cruz) en la población.

Para ello, la parroquia de Santa María la Mayor acogió un triduo que cerró el obispo presidiendo la eucaristía en la tarde del 16 de octubre. Don Gerardo agradeció el trabajo incansable de las hermanas, el amor a Dios y a los pobres que manifiestan cada día a través de su servicio.

En la misa participaron un gran número de fieles, sacerdotes, religiosas de otras congregaciones y más de cuarenta hermanas de la Cruz, entre las que están en la fundación de la población y las que se acercaron de otros conventos con motivo de la celebración. Ellas formaron el coro para la misa.

Por la noche, tuvo lugar una procesión por las calles de Alcázar hasta llegar al convento de las



hermanas. En esta procesión se estrenó una imagen de santa Ángela de la Cruz, fundadora de la congregación.

Carta de nuestro Obispo

Necesitamos poner en marcha una pastoral creativa

Hemos vivido, o mejor, estamos aún viviendo, esta situación de pandemia de COVID-19. Una situación que ha creado entre nosotros un ambiente de incertidumbres, de miedos y de desánimos que siguen estando presentes y afectando a nuestra vida cristiana y pastoral, y de los que no nos hemos recuperado.

Ante esta situación, caben dos actitudes a adoptar y dos reacciones:

A. Ahogarnos en las incertidumbre, miedos y desánimos y seguir aturcidos y paralizados, haciendo lo mismo de siempre en nuestra tarea evangelizadora, como si no hubiese pasado nada, ni hubiera cambiado nada. Y, de esta manera, no conseguir ningún fruto positivo o mínimo en nuestro trabajo y esfuerzo pastoral, y dejarnos vencer por el desánimo y la desilusión, simplemente siguiendo lamentándonos de que las cosas están tan mal que no puede cambiarse nada.

B. Otra reacción posible y deseable, que daría sentido a muchas cosas, nos haría recobrar la ilusión y la valoración de que ser cristiano merece la pena. Sería luchar por recobrar la ilusión y convencernos de que es mucho lo que se puede hacer para ayudar a los demás y ayudarnos

Se trata de ofrecer con la palabra y la vida la alegría de la fe, la belleza de la esperanza en un Dios que se interesa por todos, incluso por los que no lo quieren en su vida, y por los problemas de cada uno; que nos llama a una vida que no se acaba y que nos dará una felicidad eterna. Esa felicidad que buscamos y no logramos encontrar en este mundo y en los medios materiales que nos hacen sentir defraudados. Un Dios

valentía, y buscar a las familias y ofrecerles nuestros esfuerzos pastorales y cauces de evangelización. De lo contrario, nuestras catequesis, nuestros esfuerzos evangelizadores, vemos que no están teniendo repercusión posterior ninguna.



Llevamos varios cursos apostando por la evangelización de la familia

que colma nuestras esperanzas en la vida futura y da sentido a nuestra vida terrena si la vivimos desde la fe.

Un curso más, queremos, desde la programación diocesana, recuperar con una auténtica creatividad en nuestra vida y en nuestra tarea pastoral y evangelizadora, dos aspectos tan importantes de nuestra vida y tan fundamentales para hacer fuerza contra el secularismo en el que estamos inmersos: **A.** La evangelización de la Familia y **B.** La promoción del planeamiento vocacional.

A. La familia. Llevamos varios cursos apostando en nuestra tarea pastoral por la evangelización de la

B. La promoción del planteamiento vocacional: hemos de ayudar a plantearse la vocación para que cada uno pueda descubrir la suya, sea la que sea, a los adolescentes, a los jóvenes y a los adultos. Hemos de hacerlo con paz y sosiego, pero con decisión y valentía.

En este proceso de planteamiento vocacional debemos comprometernos todos, para que tantos como se encuentran confusos a la hora de tomar su camino auténtico, sepan por donde hacerlo.

Es necesario que nos atrevamos a salir al encuentro de los padres, de profesionales cristianos, de profesionales universitarios, y los acompañemos a todos ellos para que puedan ayudar a los jóvenes a plantearse la vida como el lugar en el que puedan servir mejor a Dios y a los hermanos.

Es necesario que, en nuestra oración personal y comunitaria, pidamos al Señor por todas las vocaciones y, en especial, por las vocaciones religiosas y sacerdotales tan importantes y necesarias en nuestra situación actual.

En el planteamiento vocacional debemos comprometernos todos

a nosotros mismos a vivir con autenticidad nuestra fe, en medio de este ambiente secularizante y sin Dios.

Se trataría de convencerse personalmente y ofrecer a todos la belleza de la fe, que da sentido a la vida, pasemos por el momento que pasemos. Ofrecer a los matrimonios la belleza del amor en el matrimonio y la familia. Se trataría de vivir personalmente y animar a los demás a vivir la caridad y compartir con los que más nos necesitan.

misma, porque estamos convencidos de que esta es la base, el semillero y la realidad más importante a recuperar desde la fe, porque sin ella nuestros esfuerzos evangelizadores resultan inútiles.

Los pasos que hemos dado de evangelización de la familia en los últimos años no han sido suficientes para lograr todo cuanto esta necesita para ser una familia evangelizada y evangelizadora. Necesitamos más dedicación, más creatividad, más

Gerardo Juelga
Obispo de Cádiz

Santos y difuntos

El martes celebraremos la solemnidad de Todos los Santos y el miércoles a los fieles difuntos. El autor nos habla de ambas celebraciones, unidas no solo temporalmente, sino en el sentido común de la fe que nos expresa el plan de Dios para todos los hombres.



Los precursores de Cristo con santos y mártires. Fra Angélico, siglo XV

ÁNGEL MORENO MAYORAL

Uno de los miedos más arraigados en el alma del ser humano es el miedo a morir. Podríamos identificarlo incluso con el pavor originario en el que se sostienen las demás variantes del miedo. La carta a los Hebreos nos indica cómo Cristo murió precisamente para esto: «Libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud» (Hb 2, 15).

El terror ante la muerte hunde sus raíces en nuestra natural resistencia a desaparecer. Tras la aparente desintegración de todas las relaciones el ser humano queda sólo como jamás había experimentado. Estamos hechos para el amor y la muerte se nos presenta como la soledad más radical. En el transcurso de nuestra existencia podremos sufrir soledades, pero ninguna semejante a la del tránsito final. En el instante de su partida, el hombre queda solo con su propia mismidad. Entonces, cuando todos los vínculos se han desintegrado, solamente permanece el olvido propio de las sombras. Precisamente así entendían la existencia de los difuntos en el *sheol*

los antiguos hebreos: sombras carentes de rostro condenadas al olvido.

Sin embargo, la tradición cristiana se ha encargado de rebatir toda esta concepción de tintes paganos. Durante las celebraciones de estos días los creyentes visitamos el cemen-

terio, rezamos, adornamos con flores eliminado toda soledad con su resurrección. Ni estamos solos en la tierra ni lo estaremos en la vida eterna. La presencia de Cristo hace que la frontera de la muerte pase a ser la puerta hacia un mundo de relaciones nuevas.

En la «tierra de los santos» todo se sustentará en nuestra relación con Dios. Precisamente, ahí también, tendrá su fundamento la relación con los seres queridos que allí nos esperaban o, incluso, los que irán llegando. Lo que aparentemente era soledad perpetua se ha poblado de hermanos entorno al amor de un Padre. La familia del cielo es el destino «natural» de toda existencia creyente, de ahí que la tradición popular haya hermanado las fiestas de santos y difuntos. En el plan de Dios, la muerte es simplemente la antesala de la gloria. Quiera Dios que no seamos nosotros los que, rechazando el amor, alcancemos una soledad verdadera, porque no quisimos hacer espacio al regalo del «reino preparado para nosotros desde la creación del mundo».



Estamos hechos para el amor y la muerte se nos presenta como la soledad más radical

terio, rezamos, adornamos con flores la frialdad de la sepultura, para significar que la apariencia no es precisamente realidad. Nuestros difuntos no están solos, ni han desaparecido eternamente porque el Viviente ha

La evolución de la sepultura cristiana

El miércoles celebramos el día de todos los fieles difuntos. Será un día de oración de gran tradición en nuestros pueblos. Visitamos las tumbas de nuestros seres queridos en el cementerio, pero esta forma de dar sepultura cristiana no siempre fue así.

JUAN CRESPO CÁRDENAS

En el mundo antiguo el lugar donde se enterraba a los difuntos se denominaba necrópolis que significaba «ciudad de los muertos». Con la llegada del mundo cristiano y el cambio de mentalidad religiosa, se defiende la creencia en la muerte, no como una etapa final de la existencia sino como un tránsito hacia otra vida imperecedera, por lo que se sustituye esta primera palabra por un nuevo término, cementerio, vocablo proveniente del griego que significa dormitorio.

Este espacio funerario cristiano se ha transformado en muchas ocasiones a lo largo de la historia, pasando por distintos emplazamientos y adoptando distintas tipologías, dependido de diversos cambios sociales, administrativos o jurídicos.

Desde la época medieval hasta el siglo XVIII los cristianos se enterraban principalmente en las iglesias y sus alrededores, por considerarse estos lugares como tierra sagrada. Alfonso X el Sabio contribuyó a desarrollar esta costumbre, en un momento en el que comenzaban a surgir lentamente nuevas villas según avanzaba la repoblación, desempeñando las primeras iglesias y parroquias un papel fundamental a la hora de ordenar y administrar estos nuevos espacios y su entorno. De este modo, la muerte se sacralizó y surgió la necesidad de destinar lugares específicos dentro del espacio urbano para el enterramiento de los cuerpos, considerándose este último tránsito como algo muy



cercano, como una parte más de la vida cotidiana. El rey sabio, en su obra titulada *Las Partidas*, defendió que los enterramientos de los cristianos debían realizarse cerca de las iglesias «...y no en lugares yermos y apartados de ellas, yaciendo soterrados por los campos, como las bestias...»

Hacia el siglo XIV, las grandes epidemias de peste sufridas en Europa, contribuyeron a que la muerte se convirtiera en un elemento cotidiano para muchos de sus habitantes, propiciando que la población cuidara por garantizar la salvación de su alma llegando a pagar grandes cantidades de dinero por enterrarse lo más cerca posible del altar mayor de las iglesias, pues se consideraba el lugar más sagrado. Esta tendencia terminaría por afianzarse durante los siglos XVI y XVII, a la luz de la proliferación de órdenes religiosas que aportaron nuevos escenarios de enterramiento en torno a la construcción de nuevos conventos, muy codiciados por las clases más adineradas.

En el siglo XVIII, llegan a España los primeros ecos de la Ilustración procedentes de Francia; además, los avances científicos defendían mayor salubridad e higiene, recomendándose trasladar el depósito de los cuerpos fuera de la población, hasta el exterior de las ciudades, para evitar así posibles focos de enfermedades contagiosas e infecciones.



Las epidemias de peste sufridas en Europa contribuyeron a que la muerte se convirtiera en un elemento cotidiano

En 1784 el monarca Carlos III dictó una Real Cédula ordenando el cambio de ubicación de estos emplazamientos funerarios. De esta manera se comenzaron a crear en España durante el siglo XIX los llamados cementerios municipales.

Este cambio llevó aparejado un trasvase de gestión, de lo sagrado a lo civil, provocando un choque frontal con la mentalidad de la sociedad del momento. A la población le costó mucho comprender cómo se anteponían las cuestiones higiénicas a las cuestiones religiosas, pues pensaban que los cuerpos de sus difuntos debían estar cerca de los recintos sacros, en los que descansaban sus antepasados.



Se comenzaron a crear en España durante el siglo XIX los llamados cementerios municipales

Comenzó el Año Avilista por el aniversario del doctorado de san Juan de Ávila

Almodóvar del Campo celebró el pasado 8 de octubre el décimo aniversario de la declaración de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia. Lo hizo con una conferencia, con la eucaristía y con un espectáculo de luz y sonido para inaugurar la restauración de la torre del templo y sus campanas.



La comunidad venera las reliquias del santo



Aspecto de la torre recién inaugurada

Se han cumplido diez años desde que, el 7 de octubre del año 2012, san Juan de Ávila fuera proclamado Doctor de la Iglesia por el papa Benedicto XVI. Por este motivo, su pueblo natal, Almodóvar del Campo, celebra un año avilista que comenzó el pasado 8 de octubre con varios actos: una conferencia sobre la historia de la canonización del santo, la misa y la inauguración de la restauración de la torre de la iglesia, con un espectáculo de luz y sonido.

La jornada que volvió a reunir a una gran cantidad de almodoveños y contó con un agradecimiento especial a todas las instituciones y personas que han colaborado en las acciones que se han hecho en torno a san Juan de Ávila desde el año 2012.

Los actos comenzaron con la conferencia del fraile trinitario Pedro Aliaga Asensio, doctor en Historia de la Iglesia por la Universidad Gregoriana de Roma. Hizo un recorrido por el largo proceso de canonización de san Juan de Ávila.

Después de la conferencia comenzó la misa, presidida por el vicario de pastoral, Luis Eduardo Molina, y concelebrada por fray Pedro Aliaga, el párroco, y el vicario parroquial, Eric Nzamwita. Participó el diácono José Manuel Seijas, de la diócesis de Madrid.

En la homilía, Molina recordó cómo Juan de Ávila comenzó a «labrar» su entrega en el silencio y la oscuridad de

una cueva —la Cueva de las Penitencias, que actualmente se puede visitar en su casa natal—, la identidad vocacional de san Juan «parte de la oscuridad del misterio divino y de una búsqueda y de un encuentro», dijo. Pero la vocación de san Juan de Ávila no surge del esfuerzo ni del empeño propio, sino del vínculo con Jesucristo, que origina cambios en la vida y rompe el sueño preconcebido de cada uno: «Él mismo lo desbarata para llevarnos a algo siempre de más enjundia, de más perspectiva, de más horizonte».

Terminó haciendo una llamada al cultivo de la vocación cristiana para «que nadie se quede sin identidad en lo grande y en lo menudo. Que nadie se quede sin su travesía y su encuentro con el Señor».

Una torre que vuelve a «llamar» con sus campanas

Después de la misa, la comunidad se trasladó a la Plaza de la Trinidad, donde se inauguró la restauración de la torre de la iglesia, a la que se han añadido dos campanas nuevas a las dos que ya sonaban, una llamada San Juan Bautista de la Concepción y otra San Juan de Ávila, esta última dedicada a los antiguos párrocos, los hermanos Tomás y Leopoldo Lozano.

En el acto intervinieron el párroco, Juan Carlos Torres; el arquitecto de la

obra, Diego Álvarez de los Corrales; el alcalde, José Lozano, y el vicario de pastoral, Luis Eduardo Molina.

«Como todas las grandes obras, este es el resultado de sus esfuerzos y colaboraciones, la de una parte del pueblo que se ha animado y ha empezado a colaborar y la de personas concretas que han puesto una parte de sí mismas para lograr el objetivo de la restauración», comenzó agradeciendo el párroco.

Después, fue mencionando a todas las instituciones y personas que han participado en las actividades desarrolladas por la parroquia desde que se nombró doctor a san Juan de Ávila. El proyecto de evangelización parroquial ha resaltado especialmente el discernimiento vocacional del santo, que «en Almodóvar tuvo la experiencia del amor primero, el amor que funda el corazón de la persona y configura su ser para siempre», explicó Juan Carlos Torres.

Después de las intervenciones, un vídeo proyectado sobre el lienzo norte de la torre explicó la restauración que se ha ejecutado y el simbolismo de la torre y la iglesia en Almodóvar del Campo. Los fuegos artificiales finalizaron una jornada de agradecimiento que es el punto de partida de todo un año abierto a visitas y a recorrer con los peregrinos el camino vocacional del doctor de la Iglesia.

Encuentro de voluntarios de Cáritas de toda la región



Obispos de Castilla La Mancha



Foto de grupo de los voluntarios en Albacete

El domingo 9 de octubre se celebró en Albacete el VII Encuentro Regional de voluntarios de Cáritas, con la participación de 210 voluntarios de toda Castilla-La Mancha.

De nuestra diócesis, 70 voluntarios participaron en el encuentro, que contó con la presencia del obispo, don Gerardo Melgar, y del vicario general, Jesús Córdoba.

Después de la oración y saludos, la jornada comenzó con la conferencia de Mons. Atilano Rodríguez, obispo de Sigüenza-Guadalajara, con el título *Identidad eclesial de Cáritas desde una mirada viva*. El obispo recordó que la caridad forma parte de la naturaleza íntima de la Iglesia y del amor preferencial por los pobres. «Como voluntarios debíamos de

tener los ojos muy abiertos a las nuevas pobrezas: la falta de sentido, la drogadicción, los sin techo, emigrantes, los ancianos cada vez más solos, la trata de personas, el cuidado de la casa común. Doblemente pobres: mujeres que sufren la violencia, la exclusión y el maltrato sin poder defender sus derechos. La caridad no puede quedarse en el puro asistencialismo, sino que debe fijarse en las causas estructurales de la pobreza», dijo don Atilano.

Amador Casquero, coordinador de Cáritas Regional de Castilla-La Mancha, fue el encargado de dirigir la segunda parte de la jornada, con una intervención sobre Actualizar nuestra mirada de voluntarios. Aunque la realidad nos muestra dema-

siado dolor: desempleo, pandemia, guerras, etc., los voluntarios de Cáritas han de mirar esta realidad desde otra perspectiva: desde el compromiso, desde la esperanza, desde la mirada a la persona, explicó Casquero. Pasando por varios puntos, hizo un recorrido a algunas cuestiones que, como voluntarios, «no debemos olvidar: nuestra llamada y respuesta, el encuentro con los más desfavorecidos, el ser y hacer felices, ser Iglesia en salida».

Después de la comida, la jornada concluyó con la misa, que presidió el obispo de Albacete, don Ángel Fernández, acompañado por los obispos de Ciudad Real, Cuenca y Sigüenza-Guadalajara, así como por varios sacerdotes.

Iglesia por el trabajo decente

El 7 de octubre se celebró una jornada reivindicativa por el trabajo decente. Fue un acto celebrado por toda España y que, en el caso de nuestra diócesis, tuvo lugar en la Plaza de la Constitución de la capital y en la iglesia de Santa María del Prado (La Merced).

Los participantes en la reivindicación, de la Delegación de Pastoral Obrera de la diócesis, de Cáritas, HOAC, JOC y otros movimientos, se reunieron en la plaza para un acto en el que se leyó el manifiesto de la jornada.

Después del acto en la Plaza de la Constitución, los participantes fueron a la iglesia de La Merced, donde el obispo de Ciudad Real, don Gerardo Melgar, presidió la eucaristía



Foto de grupo de los participantes junto al obispo

GRACIAS POR TANTOS

6 DE NOVIEMBRE DE 2022
Celebra el Día de la Iglesia Diocesana.
Juntos logramos una parroquia viva, apasionada
por Jesucristo y entregada a los demás.

portantos.es
@ TANTOS

Lucas 19, 1-10: Jesús llegó a la ciudad de Jericó, y le pidió a Zaqueo que bajara del árbol para comer en su casa.
Comentario: Para Jesús, detrás del pecador, está la persona. Solo falta darle una segunda oportunidad.

Para la celebración *Por M.^a Carmen Rodríguez Pérez*

XXXI Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Un domingo más el Señor nos convoca a su mesa. Disfrutemos de su presencia. Él ya cuenta con nuestros problemas y debilidades, Él ya sabe de nuestros sufrimientos y alegrías. Sintamos la mirada del Señor en nosotros y dejemos que entre en nuestra vida. Solo a través de Él alcanzaremos la salvación.
- **1.^a LECTURA (Sab 11, 22 - 12, 2).** Ante la presencia del Señor somos tan pequeños, que podríamos pensar que pasamos desapercibidos. Sin embargo, es todo lo contrario.
- **2.^a LECTURA (2Tes 1, 11 - 2, 2).** San Pablo anima a sus discípulos a mantenerse firmes en la fe. Reza para que no se cansen de proclamar la verdad del evangelio.
- **EVANGELIO (Lc 19, 1 - 10).** Igual que Zaqueo, a veces nosotros también tenemos que alzarnos para ver al Señor. Su mirada nos convierte y nos permite alcanzar la salvación.
- **DESPEDIDA.** Con el corazón lleno de gozo porque el Señor se ha fijado en nosotros, salgamos a compartir con los demás la alegría de ser sus elegidos. Pidamos a nuestra madre que nos ayude a ser siempre fieles en la tarea de llevar el evangelio a todos los hombres.

Oración de los fieles

- S. Presentamos al Padre nuestras necesidades:
- Por la Iglesia: para que sea siempre fiel a la llamada del Padre y sepa ser transmisora del gran amor de Dios a todos los hombres. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes del mundo, especialmente por la conversión de las personas que tienen en sus manos la posibilidad de trabajar por la paz. Roguemos al Señor.
 - Por todas las personas que están sufriendo el horror de una guerra, por los perseguidos a causa de su fe, por los niños a los que no se les ha permitido nacer: para que todos ellos puedan ver la luz de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los difuntos, especialmente por aquellos que han muerto sin haber conocido a Dios. Roguemos al Señor.
 - Por todos nosotros, para que seamos capaces de vivir el Evangelio hasta el extremo y algún día podamos alcanzar la santidad. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: El Señor nos llama (CLN/A5) **Salmo R.:** Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Tú eres, Señor, el pan de vida (CLN/041) **Despedida:** Oh, María (CLN/308)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Flp 2, 1 - 4 • Lc 14, 12 - 14 **Martes Todos los santos** Ap 7, 2 - 4.9 - 14 • 1Jn 3, 1 - 3 • Mt 5, 1 - 12a **Miércoles Todos los fieles difuntos** Lm 3, 17 - 26 • Rom 6, 3 - 9 **Jueves** Flp 3, 3 - 8a • Lc 15, 1 - 10 **Viernes** Flp 3, 17 - 4, 1 • Lc 16, 1 - 8 **Sábado** Flp 4, 10 - 19 • Lc 16, 9 - 15

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **Correo:** comunicacion@diocesisciudadreal.es